

CAPITULO XLI.

LA INCERTIDUMBRE.

Dia 25 de Agosto.

Las noticias del teatro de la guerra continúan siendo las mismas que ayer. Todavía no podemos aclarar si el general en jefe del ejército francés ha roto la línea del enemigo. El telégrafo de París nos dice uniformemente que tiene buenas noticias del ejército, pero sin definir las ni precisarlas. Así Gambetta se ha levantado en el Cuerpo Legislativo, para pedir que cese el régimen del silencio y la patria pueda conocer con lucidez y arrostrar con energía los grandes peligros á que el régimen personal la ha llevado. Estas palabras pueden haber producido grande tumulto en la mayoría bonapartista; pero estas palabras encierran la verdad de la situación que es angustiosa y suprema como nunca. Háse tratado en el Cuerpo Legislativo de una proposición de Keratry, en la cual pedían varios diputados que, individuos del Cuerpo Legislativo, fuesen adjuntos al Comité para la defensa de París. Palikao ha combatido esta proposición, diciendo que si el gobierno tiene la responsabilidad, debe también tener la

autoridad completa que las circunstancias exigen. Julio Favre habló y predijo una muerte cercana y ruidosa á poderes largo tiempo ciegos. La frase no podía prestarse á interpretaciones equívocas. Esos poderes eran el Imperio y sus cortesanos. Mas la mayoría quiso entender que anunciaba la muerte de Francia. El tumulto fué tan grande, los gritos tan ruidosos, que en mucho tiempo no pudo el presidente restablecer la paz. Buffet tendió sus brazos á los contendientes, y les rogó en medio de los mayores aplausos, con una elocuencia verdaderamente exaltada, que no combatieran mientras el enemigo hollase el suelo de la patria. Mas yo digo, que ese extranjero audaz, el cual pasea sus legiones por el suelo francés, tiene un cómplice en el Emperador. Su autoridad indefinible, su situación misteriosa, su ausencia y su presencia en el ejército, sus vergonzosas retiradas y sus súbitas reapariciones, sirven sólo para humillar y para desconcertar á Francia en el momento mismo en que Francia más necesita de su antiguo valor y de su probado coraje.

Hace pocos días los víveres, las municiones, se retardaron veinte y cuatro horas, porque el Emperador huía de Metz á Verdun, y de Verdun á Chalons. Ahora á todo pone dificultades y obstáculos. En los últimos días de lucha no estuvo en ninguna parte. ¿En qué se diferencia Dios del Emperador? preguntaba un escritor ingenioso. En que Dios está en todas partes y el Emperador en ninguna. En cuanto viene el reposo reaparece el César. Si esto ha de continuar mucho tiempo, Francia está perdida. Dígase así, y sepa el mundo que sólo cuenta con el cadáver de un pueblo, sobre el cual, á manera de los antiguos tiempos, celebran luctuosos funerales, dos ejércitos de gladiadores crueles.

Día 26 de Agosto.

Las noticias de hoy son horribles. Podía estudiarse en ellas cómo perecen los pueblos. Desde el principio de la campaña han dicho los imperiales que Chalons era el campo de la decisiva batalla. Allí habían reunido su guardia movilizada, ejército civil imitado del prusiano; allí las divisiones de los generales Donay y Faylly. En esas llanuras Mac-Mahon rehacía sus huestes y las preparaba al combate; en esastrincheras, hoy refugio del Emperador, ayer práctica escuela de todas las armas, los cuerpos francos aguardaban á los prusianos. Las muchedumbres militares que últimamente henchían Chalons, demandaban á gritos, agitando las manos llenas de instrumentos de muerte, ir al enemigo y arrojarlo del profanado suelo nacional, aunque fuera inundándolo en sangre de sus hijos.

Y sin embargo, Chalons ha sido evacuado por los franceses, y como tomaron posesion de Nancy, cuatro ó cinco hulanos han tomado posesion de Chalons, capital del departamento del Marne, ciudad de 12.000 habitantes, cabeza de 50.000, llave del camino á París, escuela práctica de guerra, gran campo atrincherado, sublime sitio histórico donde el valor de godos, francos y romanos ahuyentó la cólera de Atila, el ángel exterminador que

extendía su espada de fuego, y sus ejércitos innumerables como langostas, sobre los antiguos y los nuevos pueblos.

¿A qué plan obedece esta evacuacion? El ministro del Interior dice que se han dado órdenes imperiosas para detener al enemigo. ¿Para detenerlo y se le deja libre el camino de París? ¿Para detenerlo y se entrega sin defensa Nancy, sin defensa Chalons; se abandona Reims en los días mismos en que llega la noticia del bombardeo de Metz y de la aproximacion de los enemigos en Estrasburgo, medio incendiada y demolida, hasta las estaciones de sus caminos de hierro?

No puedo creer, no debo creer, no quiero creer que Francia se rinda sin defensa. Repugna todo eso á mi conciencia. No quiero creer que el abandono de Chalons obedezca á un plan del Emperador, decidido á valerse de estas tropas, crecidas en número y fuertes por su disciplina, para imponer su autoridad al pueblo, al gobierno, al Cuerpo Legislativo en París. Aunque el envio de la guardia movilizada al campo de Saint-Maur indica estos proyectos, no quiero creer en tanto exceso de perversidad, en el sacrificio de la patria á la dinastía. No quiero creer que Mac-Mahon irritado, receloso de Palikao, desconozca la autoridad residente en París, y amenace con no oír otra voz que la voz del Emperador, ni obedecer á otras órdenes que las emanadas directamente de la suprema voluntad cesárea. No quiero creer que se cometan todas estas indignidades, cuando se trata de la honra de la patria, del hogar donde la familia se guarece y de la tierra santa, empapada en lágrimas, donde yacen los huesos de las anteriores generaciones.

Sin embargo, el Emperador se ha refugiado en Reims, la antigua ciudad donde eran consagrados los reyes, y allí, circuido de sus cien guardias como en las fiestas de las Tullerías, cuenta los soldados que aun le son adictos, y recibe á los últimos cortesanos

del poder personal. Entre estos ha visto últimamente á Rohuer.

Y se necesita una operacion atrevida. El príncipe real tiene abiertos á sus correrías los caminos del Orleans y la Borgoña. El príncipe real puede dirigirse á París sin que nadie lo detenga, visto el continuo retroceso de las tropas francesas. Si Mac-Mahon no emprende una operacion atrevida; si no cor-

re en auxilio de Bazaine reducido á Metz; si no salva el heróico ejército aplastado por tantas y tan atléticas batallas, en mi sentir, todo, todo está perdido; y los franceses deben á la manera de Boabdil en el suspiro del moro, llorar como mujeres el perdido predominio político en Europa que no han acertado á conservar como hombres.

CAPITULO XLII.

TINIEBLAS.

Día 27 de Agosto.

Los hechos militares toman aspecto más favorable á Francia. Phalsburgo no ha capitulado; Toul se defiende heroicamente; la guardia nacional y la guardia movilizada, esos ejércitos tan temidos de los bonapartistas, empiezan á ganar ventajas en Verdun y otros puntos, esas ventajas del patriotismo que ni cede, ni cesa hasta el completo exterminio del invasor. Estos hechos contrastan con la humildad de Nancy, de Chalons, de las demás ciudades, donde treinta hulanos siempre á caballo, cambian la bandera de Francia en la bandera de Prusia.

En cuanto á la situacion de los ejércitos regulares, imposible saber una palabra. Prusia y Francia guardan igual reserva. Como varios diputados le preguntaran alguna noticia sobre las tropas de Verdun, Palikao ha contestado, fusilaria yo en el acto al militar que cometiera la indiscrecion de decirlo. ¿Qué ventajas ha obtenido el ejército de Bazaine desde que se encerró en Metz? Segun los franceses, muy grandes, deteniendo tres cuerpos de ejército.

Segun los alemanes, ninguna, porque el número de soldados y la carencia de víveres le obligaria á capitular y á capitular muy pronto. Nada cierto puede saberse en este choque de contrarias esperanzas. Ni siquiera sabemos si, como dicen unos, Bazaine continúa en su ratonera de Metz; ó como dicen otros, toma fuertes posiciones en el cuadrilátero formado por Thionville, Metz, Verdun y Montmedy, para dar una batalla decisiva al enemigo.

Qué se sabe de Mac-Mahon? ¿Su retirada de Reims acaso es una retirada? ¿Corre á salvar el ejército del general Bazaine? ¿Se apercibe á herir el flanco derecho del ejército que manda el Príncipe Real, y que se dirige á marchas dobles hácia París? Nadie sabe nada.

Y tampoco sabemos si es verdad que el ejército del príncipe heredero se dirige hácia París. Parécenos esa operacion arriesgadísima. Sus rápidos hulanos aparecen y desaparecen por el camino de París; mas los hulanos tienen por doble oficio no sólo explorar el terreno, sino engañar al enemigo sobre las operaciones del ejército alemán.

Lo que sí puede darse por cierto es que el tiempo ganado por los franceses ha sido muy propicio para armarse y reforzarse con bombas, franco-tiradores, una parte de la guardia movilizada, los restos de las guarniciones.

Día 28 de Agosto.

Pero el mal de Francia es el triste equívoco de su situación política, y ese triste equívoco se perpetúa y se reproduce. El Emperador, depuesto por el Cuerpo Legislativo, se aferra con mayor empeño á conservar su mando superior y la corona. El ejército que ha quedado libre es el ejército de Mac-Mahon y en su compañía va amenazando á un tiempo á los alemanes y á los franceses. En su pequeña Corte de Reims ha recibido su antiguo consejo privado, y los jefes de la Guardia Negra que tiene á su servicio en el Cuerpo Legislativo. Estos han debido volver muy satisfechos porque han redoblado sus ataques á la libertad como en los tiempos más florecientes del Imperio.

La elocuentísima voz de Gambetta ha sido ahogada, la autoridad de Favre injuriada, el proyecto de Ferry declarando libre la fabricación de la pólvora desechado, la intervención del Cuerpo Legislativo en el nombramiento de un Comité Nacional, desconocida, la regencia de la Emperatriz y sus facultades reforzadas; y reproducidos los insultos con que mil veces ha herido la libertad y ocultado á Francia el abismo á donde su ceguera la precipitaba.

Hábilmente, muy hábilmente, dicen que ahora no se trata de política, como si la política no fuera el origen, así de los males que sufren, como de su remedio. Hábilmente, muy hábilmente, tienen hoy oculto al Emperador, fingen olvidarlo porque está vencido. Pero que venga una victoria, que el ejército se rehaga, que la Francia aplauda, que el mundo admire, que un rayo de luz disperse tantas nubes, ahuyente tantos peligros como rodean al César, y lo vereis bajar de su nube, blandir su rayo, y dar un nuevo golpe de Es-

tado contra la libertad constitucional, reivindicando para su raza toda la autoridad y todo el poder de Francia. Triste alternativa para la nación francesa. Si es vencida pierde su honra; si es vencedora, su libertad.

Día 29 de Agosto.

Hablemos primero de los hechos militares. El gobierno prusiano ha escalonado tres cuerpos de reserva; uno en el Rhin, otro en Berlin, y otro en Silesia. El ejército que se supone marchar sobre París al esperado sitio, es el ejército del príncipe de Prusia, acompañado por el ejército del príncipe de Sajonia. Si es verdad que Mac-Mahon ha sido visto hacia Monthureuse, su operación es clara: retrocede á los Vosgos para verificar su conjunción con Bazaine. Pero los prusianos sostienen que Bazaine no puede salir de Metz, que el hambre le acosa, que la peste aniquila su ejército, que la rendición está próxima. Los mismos partes franceses convienen ya en que los prusianos ocupan el Aube, departamento formado de la Champagne propiamente dicha, y de una parte de la Borgoña, confinando por el Oeste con las regiones á que da nombre el Sena.

Lo cierto es que han luchado en Epernay y que han vuelto á entrar en Chalons, merodeando por todo el departamento del Marne. Desde Luneville han destacado fuerzas á Reims, cuyo objeto acaso sea picar la retaguardia á Mac-Mahon. Este se encuentra muy comprometido. Si la marcha del príncipe heredero es fingida, encaminada sólo á encubrirle una maniobra, puede fácilmente encontrarse entre el gran ejército de este príncipe, y el ejército no ménos numeroso ni ménos temible del príncipe Federico Carlos, que lo reducirían á polvo. Si esta operación no se verifica, y Mac-Mahon acierta á levantar el sitio de Metz, á sacar á Bazaine del abismo, y á formar un ejército que todavía pueda medir sus armas con el ejército prusiano, la historia lo tendrá, no sólo por un héroe, sino también por un genio. Lo cierto es que el rey de Prusia tie-

ne su cuartel general en Bar-le-Duc, en el pueblo mismo donde Napoleon se situó para dirigir aquella célebre campaña del catorce, reproducida ahora por los prusianos contra su desgraciado é imbecil heredero. ¡Qué diferencia de esta campaña, cuyos días se cuentan por desgracias, y aquella maravillosísima campaña del catorce, en que Napoleon, con setenta mil hombres á lo sumo, combatió cuatro ejércitos, los derrotó cien veces, les mostró la superioridad de su genio militar, los detuvo en marchas y contra-marchas que el pensamiento no puede seguir, y solamente se dió por vencido, cuando le abandonaron sus generales, más fáciles de domar que aquella sombría alma, la cual llevaba en su seno el huracán devastador de la guerra, torvamente iluminada por una gloria siniestra.

Y por un César que no tiene ni genio ni gloria; por un César que la ha comprometido en locas empresas, que la ha arruinado vergonzosamente, decide Francia inútiles sacrificios. La imaginación no puede forjarse una idea de lo que el sitio de París sería si el sitio llegase á realizarse. ¡Dos millones de almas sitiadas en aquel inmenso espacio! Los expulsados yéndose á la fuerza y volviendo los ojos á la ciudad como la mujer de Loth á las llamas de Pentápolis; los neutrales, sin ánimo para ningún sacrificio; las clases conservadoras, egoístas, utilitarias, doliéndose siempre, y conjurando á las autoridades para que concluyesen una capitulación aun á costa de la honra; el pueblo hambriento, delirante,

quizá tocado de esa locura sublime que el viento tempestuoso de París disuelve en su atmósfera yendo á la pelea de la desesperación; las inmensas heces que la sociedad arroja sobre esas ciudades, á un tiempo templos y cloacas de la humanidad, hirviendo preparadas á todos los crímenes; la batalla continúa, la peste asoladora, el bombardeo que siembra las ruinas, el incendio inmenso, que lo desquicia y lo devora todo, como si un planeta en disolución cayese sobre la tierra; todos esos horrores daban al fin del imperio napoleónico el aspecto del terrible fin de un imperio asiático, y su última noche puede ser en plena civilización moderna como la última noche de Baltasar y de Sardanápalo.

Día 30 de Agosto.

La defensa de París: hé aquí el pensamiento capital de Francia. Toda idea cede ante esta idea: París será nueva Zaragoza. ¿Hay en sus alrededores campos fértiles llenos de exuberantes cosechas? Pues se talan. ¿Hay á la sombra de sus fortificaciones viviendas magníficas con pintados jardines? Pues el jardín se destroza y se derriban las viviendas. ¿Hay gentes inútiles dentro de sus muros? Pues se expulsan. ¿Hay fuera esos inacabables paseos, esos bosques donde la gran ciudad recoge el oxígeno necesario á su respiración fatigosa? Pues de raíz se arrancan. París está apercebido á la defensa. Pero la defensa de París sólo puede verificarse por la República, porque solamente la República armará al pueblo.